

PRECIOS
DE
LA SUSCRICION
UN PESO MENSUAL EN LA HABANA
y 10 rs. fts.
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.
Redaccion
CALLE DEL SOL N. 116.
A DONDE SE DIRIGIRAN
LAS COMUNICACIONES
Y RECLAMACIONES.



ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
La Administracion
Está en la misma casa
DE LA
REDACCION.
EL NÚMERO SUELTO
Se vende á 3 rs. fts.

EL MORO MUZA.

Periódico satírico burlesco de Costumbres y Literatura,

DULCE COMO LOS DÁTILES, NUTRITIVO COMO EL ALCUZCUZ,

Y DIRIGIDO POR

JUAN M. VILLER GAS.

DOLENCIA INCURABLE.



ay varias enfermedades tenidas por incurables hasta el día, y entre ellas figura en primer término la hidrofobia; pero, en mi concepto, la mas incurable de todas las dolencias

conocidas es la tontería de la cabeza. Cuéntanse algunos casos de rabia en que se han obtenido curaciones maravillosas, pero se sabe de positivo que todos los que han tenido la desgracia de ser tontos de la cabeza, murieron del mismo mal con que vinieron al mundo. Y la razon de esto es muy sencilla: si los tontos lo fuesen, por ejemplo, de un callo, éste se les podría cortar; pero siéndolo de la cabeza, no puede aplicárseles el mismo remedio. ¿Que sucederá cuando en un individuo concurren las dos referidas enfermedades? Se sabe que una de dichas dolencias no escluye á la otra, pues un tonto de la cabeza puede contraer

la rabia como cualquier hijo de vecino, y por eso hago la pregunta. ¿Que sucederá, repito, en el lamentable caso supuesto? Esta pregunta, francamente, corre parejas con aquella proposicion de: si aciertas lo que llevo, te doy un racimo.

Dejemos á un lado la hidrofobia, y examinemos los efectos que produce la tontería de la cabeza, que, entre otros, son los siguientes: 1.º Hacer malísima prosa, cuando se quiere escribir en verso. 2.º No hacer prosa ni verso, cuando se pretende escribir en prosa. 3.º Inflarse de ridícula vanidad y creer que es inmejorable como verso y como prosa, lo que no es prosa ni verso. 4.º Sostener todo lo que se dice, aunque se averigüe que solo se han dicho disparates. 5.º Apearse por las orejas cuando se entra en el campo de la discusion, y en lugar de contestar á las razones con razones, buscar el bulto á las personas para ultrajarlas groseramente. Tales son las consecuencias de ese mal que desea estirpar el Moro Muza, y por eso se dedica con tanto ahinco á perseguir á los tontos de la cabeza, es decir, á los embadurnadores de papel, en general, sin dirigirse á ninguno en particular.

Es evidente que, desempeñando el Moro Muza una tan importante tarea, debía ser secundado por todos los demás periódicos; pero no es así. Algunos hacen la vista gorda, y otros, sin duda por no haber com-

prendido la mision del Moro, hasta le llevan la contraria. Entre estos últimos, figura uno cuya historia es curiosísima. Siendo al nacer un gigante (físicamente hablando, se supone) le acometió despues la raquítis y ha venido á parar en enano. Sabido es que en la última de las citadas dolencias la disminucion de las proporciones físicas lleva consigo el decremento de las dotes intelectuales y morales, que es lo que ha sucedido con el indicado paciente, quien toca ya en el mas lamentable extremo de la imbecilidad. Pero prosigo la historia. El buen colega, que siempre fué inclinado á la música, empezó dando serenatas á los suscritores, y luego se empeñó en dar encerradas á porrillo, por cuya razon fué decayendo, decayendo, en términos que, para no tronar enteramente como arpa vieja, recurrió al medio mas apropiado para desprestigiarse las empresas literarias, esto es, á engolosinar á los suscritores con rifas de billetes de la lotería, artimaña de que hubiera debido resentirse todo el periodismo cubano. Pero, como daba la casualidad de que regularmente los números de los favorecidos con los billetes eran muy altos, cosa que se creyó de mal agüero para optar á los premios de la lotería, tuvo el infeliz enano que echarse el alma atrás y salir á venderse públicamente á la puerta del teatro. De este modo asegura el pobre mozo que llegó á despachar semanalmente la friolera de mas de 4,000

ejemplares, aunque yo imagino que, fundado el infeliz en el principio de que el cero no vale nada, puso tres ceros de mas en la cuenta, porque pensará que añadir tres ceros equivale á no añadir nada, y de consiguiente, haciendo yo la necesaria correccion, supondré que solo quiso decir *mas de cuatro*, donde dijo *mas de cuatro mil*.

Ahora bien, mas de cuatro lectores, si estos no esceden demasiado de aquel número, no bastan para alimentar una publicacion, por raquítica que sea, y á fin de ver si de algun modo conjura la *arranquitis* con que debe irse complicando su enfermedad primitiva, se ha dedicado á hacer tales atrocidades que ya no le conoce ni el padre que le enjendró. He aquí algunos de los muchos puntos, además de los ya manifestados, en que el enano difiere del gigante. Allí donde se hablaba sin pretensiones magistrales, que siempre son ridículas, se ha tomado la enfática entonacion de la autoridad literaria, para que hasta en esto se verifique aquello del cuento del enano de la voz estentórea. Donde siempre se criticaban las obras, se zahiere desatinadamente á las personas, al paso que se condenan en teoría las personalidades. Donde solo se estendian las filípicas personales, cuando existian, á lo que por su carácter público cae bajo el dominio de la crítica, se invade la vida privada, ofendiendo individual ó colectivamente á las personas mas respetables. Para ejemplos de esta asercion podrian citarse un odioso libelo escrito bajo el epígrafe de *Pedro Urdemales* que escandalizó á todo el mundo, y las cosas que en su último número se permitió el enano decir contra la brillante sociedad habanera intitulada: *Círculo de Tiradores*.

Figúrense mis lectores que dicha sociedad, compuesta de personas de lo mas selecto de la poblacion, no solo ofrece á sus individuos el solaz de los juegos autorizados, tales como el ajedrez, billar y tresillo, sino que además, como su mismo nombre lo indica, es una escuela de sabat, esgrima, tiro de fusil y pistola, ejercicios propios de hombres, y cultivados en todos los países civilizados por las personas mas decentes. Pues bien: contra ese mismo círculo tan respetable, tan digno, tan necesario en esta culta poblacion y que por su misma índole no podía jamas descender hasta la *nigua* de la prensa periódica para ofenderla, fulmina el enano en su número último los insultos mas inmotivados y groseros, hablando de *coces* y de otras cosas que por respeto al apreciable instituto se abstiene de reproducir el *Moro Muza*. Por fortuna el círculo sabrá exigir debidamente la reparacion de tan descarnados ultrajes, y solo cito el hecho para demostrar á mis lectores el grado de extravio á que ha llegado el raquítrico periodiquin de las rifas y sus consonantes. Pero basta de digresiones y volvamos al exámen comenzado.

Allí donde solia emplearse solo el lenguaje del razonamiento, fuese ó nó en tono festivo, se habla de *revólver* y de *morir ahorcado*, como ignorando que hasta en esto hay

falta de propiedad, pues nuestra nacion para mostrarse á mayor altura que otras en la ascendente via del progreso, abolió hace muchos años el suplicio de la horca. Allí, donde al censurar los gazapos de los periódicos no se procuraba saber quienes eran los redactores, se sacan ante todo á relucir los nombres de estos, para decir que el uno escribió en el Correo de la Tarde, lo que no es un delito, y que el otro, despues de haber adquirido fama de crítico, acabará por perder lo que adquirió, acerca de lo cual el sujeto aludido podria muy bien contestar:— ¡Dichosos vosotros los que nada perdereis, porque nada supisteis adquirir!

Allí donde solo se criticaban ideas erróneas, se critican hoy las erratas de imprenta, como por ejemplo, el haber puesto un cajista *vizeo* por *bizeo*: y puede probarse esto á todo el que quiera consultar el original. Y lo mas extraño es que el que tal hizo censura en el *Moro Muza* el que este periódico critique dichas erratas, cargo hecho de mala fé, pues no podrá citarse un solo caso en que el Moro haya descendido á tan pobre terreno. Lo que el *Moro Muza* critica es la mala ortografia manifiesta, como por ejemplo, la del ignorante que, porque ve la palabra balde con *h*, se pone hecho un energúmeno diciendo que balde se escribe con *v*, en lo cual demuestra el magister con tono magistral ser muy abonado para escribir cuando con *h*. Allí donde se defendian con dignidad los fueros de la lengua, se sostiene hoy con descaro que *chistoso* es sinónimo de *picante*; despues de lo cual no concibo que puedan llegar á cuatro, cuanto ni mas á cuatro mil, las personas que tengan el pésimo gusto de leer la, por todos conceptos dejenerada, publicacion. Allí donde se profesaba el sano principio de criticar todo lo que está mal escrito, sea en artículos de fondo, sea en simples anuncios, se tiene hoy la ridícula y forzada afectacion de suponer que criticar un anuncio es quitar el pan á un artesano. ¿Y porque lo dicen? Porque el *Moro Muza*, dedicado á castigar las injustificables aspiraciones de algunos en esta época de *narcisismo descomunal*, ha censurado la mania que tienen los que, retratando por un procedimiento, que cualesquiera que sean sus adelantos, se debe á Mr. Daguerre, intentan legar á la posteridad sus nombres unidos á las obras puramente mecánicas que ejecutan. Bien mirado, Molina y los demas retratistas del mismo género deben estar mas resentidos con su defensor que con el *Moro Muza*, porque este solo les ha escatimado el derecho á la celebridad, mientras aquel les ha llamado *artesanos*, ¡á ellos que se llenan la boca llamándose *artistas*! Finalmente, allí donde se censuraba lo malo con modestia, se dan hoy magistralmente lecciones de *sátira* y de *crítica* por autores que al parecer forcejean para hacer lo uno y lo otro sin poderlo conseguir, de lo cual se deduce que el que quiera estudiar semejantes lecciones debe hacerlo, pero con el firme propósito de no seguir las.

Tal es la conducta observada por el enano periodiquin, el cual da con esto solo á en-

tender que no ha comprendido la civilizadora mision del *Moro Muza*. Por lo mismo el *Moro Muza* solo se dirige á los que, siendo capaces de comprenderle, tengan la bondad de ayudarle. Unidos y compactos entonces como la falange macedónica, formaremos los que nos asociemos una que llamaremos coalicion del buen sentido, y sino logramos curar, por ser esto imposible, á los que son *tontos de la cabeza*, por lo menos podremos desvirtuar los fatales efectos que produce la mas incurable de todas las dolencias conocidas.

EL MORO MUZA.

LETRILLA.

Que epilépticos achaques,
Y atléticas contorsiones
Almacenen por serones
Cantantes y badulaques,
Esa es moneda corriente;
Y que lleguen á bramar
No será muy sorprendente.
Pero si alguno en probar
Se empeña, con arrogancia,
Que esa es música y no tango,
Ese acaba con la estancia
O muere comiendo mango.

Si algun director alega,
Y es de escena el director,
Que el malacoff á una griega
Y á un romano Senador
El baston, gafas y botas
Sientan bien, siga en su tema;
Mas si acomete el problema
De probarnos, sin chacotas,
Que bailó con elegancia
Poncio Pilato el fandango,
Ese acaba con la estancia
O muere comiendo mango.

Que una niña recatada
Poco de música entienda,
Que en la escena el pudor venda
Una jadeante estraviada;
Que hidrofóbico Gran Dio
No sea tísica congoja,
Esto es lo que no porfio,
Aunque de nuevo me coja.
Mas si dice que allá en Francia
Lo ha visto, un hombre de rango.....
Ese acaba con la estancia
O muere comiendo mango.

Que una empresa sin razon
Nos trueque en un dos por tres
La batuta de Tacon
Por la vara de Moisés,
Es procecer argelino
Casi digno de loores;
Mas si nos lanza al camino
Un enjambre de tenores
Que parezcan, en sustancia,
Escapados de Loango:
Esa acaba con la estancia
O muere comiendo mango.

YAMREV BAJÁ.

SIGUE EL MUNDO AL REVES.

Decididamente, amados lectores, el mundo está para dar un barquinazo, y con razón, porque ya no puede tolerar las cosas que pasan en él mismo. Puede que no se acabe, como nos lo hizo temer el otro día el *Centinela Cubano*, pero es igual que si se acabara, supuesto que se va volviendo al revés con tanta facilidad como si fuera un calcetín. ¡Que lástima! ¡Estaba tan bien al derecho! Entonces el pescado no andaba por las nubes, sino por el agua, y en ninguna parte era tan barato como en los puertos de mar. Entonces los sabios no tenían presunción. Entonces los críticos solo hablaban de lo que entendían. Entonces se revelaba el ingenio de los hombres en todos sus descubrimientos, y por fin, entonces las cosas se hallaban en armonía perfecta con sus propios nombres. Ahora, por el contrario:

El pescado que andaba por el agua se ha subido á las nubes, y aunque sea barato en tierra adentro, en los puertos de mar es mas caro que el mejor amigo italiano, el cual para ser bueno ha de ser superlativamente caro, esto es, *carísimo*.

No hay presunción en los sabios; pero no es por virtud, sino porque no la encuentran á ningún precio, pues toda la que habia se la han apropiado los tontos.

Se pone particular empeño en criticar lo que se comprende menos. Por ejemplo: el que no sabe ortografía le dice al que la sabe, que *balde* se escribe con *v*, parodiando al maestro de escuela que decía: "¡Muchachos: *sordado* se escribe con *ele*!" Además, así como antes el crítico, para serlo, debía tener inteligencia y profundos conocimientos, ahora basta con que tenga *teson*; de modo que aunque le citen ante la autoridad del *Diccionario*, para hacerle ver que las palabras *picante* y *chistoso* no son sinónimas, si quiere acreditarse de buen crítico, debe seguir en sus trece, sosteniendo que *chistoso*, esto es, lo que solo requiere gracia, y sin dejar de tenerla puede ser bien inocente, es lo mismo que *picante*, adjetivo aplicado á lo que envuelve alguna acrimonia ó mordacidad, á lo que es incisivo, en fin, á lo que *pica*. Ejemplo al canto: puede alguna vez ser *picante*, sin tener jamás pizca de *chistoso*, todo lo que se escribe en un periódico que se vende á la puerta del teatro, y es *chistoso*, pero no *picante*, ni cosa que lo valga, el verse uno en la precisión de explicar estas cosas á los que se meten á escritores.

He dicho que antes habia ingenio para los descubrimientos, y añado que ahora no lo hay, aunque tal vez puedo equivocarme y confundir el defecto con el exceso en los contemporáneos. Dígolo, porque otro crítico ha descubierto, hablando de las poesías de la señora Ruz, que los versos endecasílabos, cuando no tienen mas ni menos de once sílabas, están mal medidos. ¡Cuántas querrá este contemporáneo que tengan para que sean endecasílabos, esto es, para que

sean versos de once sílabas, como la misma palabra lo está diciendo? ¡Si querrá que no tengan mas que la mitad, para que nunca pequen de largos? ¡Si querrá que pasen de quince ó veinte, para que parezcan mas llenos y sonoros? ¡Si me hubieran dicho á mí que habia de ser contemporáneo de semejantes críticos, lo habria tomado por un sueño, y sin embargo, lo soy para mi martirio, teniendo que sufrir sus impertinencias y, lo que es peor, teniendo que pasar por la amargura de que los tales críticos sean mis contemporáneos!

En fin, hoy existe una horrible disonancia entre los nombres y la esencia de las cosas, y para demostrarlo por *a* mas *b* multiplicado por *c* y partido por *d*, bastará decir que hay en la ciudad de Puerto-Príncipe un periódico, el cual, siendo sin disputa el mas opaco, es decir, el menos luminoso, el menos claro, el menos transparente de toda la isla, se llama: *El Fanal*; y en este periódico, donde todo debia ser esplendente y diáfano, vió el otro día la oscuridad, pues no me atrevo á decir que vió la luz, un folletín en verso contra el difunto poeta español D. José Espronceda.

Mirándolo bien, el tal folletín no era en contra, sino en pró del mencionado poeta, porque si es verdad que las sátiras tontas enaltecen al que tratan de zaherir, jamás se ha podido concebir un elogio tan honorífico de Espronceda como el que contiene la estupenda diatriba del indicado folletín. Además, el mismo sinsonte que ha escrito los deplorables versos que vieron las tinieblas en el opaco *Fanal*, se equivocó tomando la poesía por un juego de prendas, y como ustedes verán, espetó á Espronceda, no ya solo un favor y un disfavor, sino infinitos favores con otros tantos disfavors. Oigan, pues, al folletínista, que debe ser una errata andando, supuesto que se firma: *M. Hernandez Perdomo*, en lugar de llamarse: *M. Hernandez Perdoname*.

«Mónstruo de aberracion! ¡báratro inmundo!»
 ¡Que horror! Si Espronceda levantase la cabeza y se viese tratado con tanta crueldad, de seguro armaba uno de esos zipizapes á que era tan aficionado. Y no crean ustedes que lo que mas le quemaria la sangre fuese lo de llamarle mónstruo y mónstruo de aberracion, ni la palabra *inmundo*, aunque no deja de ser algo dura, sino el verse convertido en *báratro*. ¿Quien se lo habia de decir al buen Espronceda? Pero verdad es tambien que ¿quien me habia de decir á mí que tendria por contemporáneos á los críticos del día? Y estaba por apostar á que esto último es peor que lo primero; pero no: á lo que yo apuesto doble contra sencillo es á que el vate que ha llamado *báratro* á Espronceda, no sabe lo que es *báratro*. El buen vate debe correr parejas con el célebre Tacaño que, al referir el encuentro que en sus viajes tuvo con un loco, dice con la mayor candidéz: "Preguntóme si iba á Madrid por línea recta, ó si iba por camino circunflejo, y yo, aunque no lo entendí, le dije que circunflejo."

Prosigue el vate:

«.....
 ¡Alma de Satanás! .. ¡alma de cieno!»

Ya escampa, y llovian chuzos. ¿Porqué estará tan enojado el Sr. Perdomo con Espronceda? Pero no es esta la pregunta que debo hacer, sino estotra: ¿porqué habrá tardado tanto tiempo en encolerizarse contra Espronceda el Sr. Perdomo? Dígolo, porque me parece imposible que se escriba en 1859 con tanta saña contra un hombre que bajó á la tumba en 1842. Sin embargo, tampoco me satisface la segunda pregunta, y haré la siguiente: ¿como un corazón cristiano puede ser tan irascible, tratándose de los difuntos? La contradicción que tales ideas envuelven estará mas de manifiesto en este cuarteto:

«Huye, huye de mí, mónstruo asqueroso!
 Nunca tu aliento inmundo toque mi alma;
 No vengas, no, á destruir la dulce calma
 Que al pensar en mi Dios siento gozoso.»

Yo, francamente, soy moro y no puedo estar bien al alcance de estas cosas; pero, por lo poco que he llegado á comprender de la doctrina cristiana, se me figura que el autor de los citados versos piensa en su Dios, animado de ideas poco evangélicas. Sin embargo, esto puede consistir en que así como los demás mortales pensamos con la cabeza, el folletínista del *Fanal* piensa con el pecho, segun el mismo lo confiesa en aquellos punibles versos en que, despues de elogiar ridículamente los encantos de las poesías de Espronceda, dice:

«Mas, sin saberlo nuestro pecho mismo,
 ¡Ay! nos trasmiten su veneno cruel,
 Y tal nos ciega, que al pensar en él
 Nos ha rodeado ya su escepticismo.»

¿Sin saberlo el pecho! Pues por ventura ¿es el pecho el órgano por donde tomamos conocimiento de las cosas? Regularmente los fisiólogos han convenido en fijar en la cholla el lugar de las ideas, y en el corazón, esto es, entre pecho y espalda, el de las pasiones. Esto no quiere decir mas sino que el autor de la filípica á Espronceda es una escepcion, supuesto que está condenado á no saber una cosa, ó á saberla por conducto del pecho, que en él es el recipiente de las ideas. Y en honor de la verdad, se reconoce á la legua este fenómeno patológico por la inmensa susceptibilidad de que el Sr. Perdomo hace alarde, pues supone que no solo de leer, sino simplemente de pensar en el estilo de Espronceda, ya se halla enteramente rodeado, que es como si dijéramos, bloqueado por el escepticismo. Este sin duda es uno de los infinitos inconvenientes que tiene la facultad de saber las cosas con el pecho. A los demas no nos dá tan fuerte, ni con mucho.

Y á decir lo que siento, me duele bastante que el vate folletínista sea tan propenso al escepticismo, porque se me figura que Belcebú le tiene muy mala voluntad, cosa que no debe pesarle si es cierto aquello de: "*argumentum est recti malis displicere*" ¿Y saben ustedes porque Belcebú está hecho un verdadero demonio contra el referido vate? Pues no es por otra cosa sino porque éste:

obligado por la rima en *ul*, le ha llamado *Belcebud*. Vean ustedes con qué motivo ha ocurrido el escándalo y perdonen que les cite semejantes versos. Habla el vate de la lucha que Espronceda sostuvo con todo lo nacido, y añáde:

Lucha espantosa que el fiero *Belcebud*
Atizaba constante con amaños,
Y lucha en fin que en tus floridos años
Brindóte por asilo un ataud.

¡Bonito estará Belcebú para ir á pedirle un favor, y mas si ha sabido, tambien con el pecho, el mote que le ha puesto el vate folletinista! Y eso que Espronceda le consolará diciendo: cálmate Belcebú, porque tu desgracia no tiene comparacion con la mia; cálmate, pues á tí solo te han cargado con una *d*; pero á mí me han llamado *bátrato*. Y esta reflexion debe pesar mucho en el ánimo de Lucifer. Para quien no puede haber consuelo es para Espronceda, quien despues de haberse convertido en *bátrato* ha sabido que murió por haber los médicos desconocido su enfermedad, y la prueba de ello está en que todos creyeron que habia muerto de anjinas, siendo asi que murió de un mal muy diferente. Véase, sinó, lo que dice sobre el particular su comentador:

Y que cruel te siguió con firme huella
Hasta los bordes de la tumba fría,
Pues muriendo ¡infeliz! de inmunda orjia
Los goces demandaba tu querella.

Pero ¡calla! ¿si será que en el nuevo diccionario del vate de *Belcebud* se dé á las anginas el nombre de orgias inmundas? Pues será curioso que cuando él (no lo deseo) se vea acometido de este mal, envíe á buscar al médico diciendo que no puede comer á causa de unas inmundas orgias que le quitan hasta la respiracion.

Prefiero creer que el Sr. Perdomo está mal informado, como naturalmente deben estarlo todos los hombres que saben las cosas con el pecho, y solo asi puede haber tenido la mala tentacion de hacer versos tan prosaicos, cuando son versos, que no siempre merecen este nombre. Sin embargo, hay dos cosas que yo no le perdono al buen Perdomo. Pasaré por alto, si ustedes quieren, el atrevimiento de ciertas figuras que de puro atrevidas rayan en insolentes, tales como el decir que las cosas que hacia Espronceda durante el día las hacia *bajo de Febo*; empeñarse en que cierta *penumbra*, que cuando menos debia ser *penumbra*, fué la que puso al difunto en guerra

con la bella mitad que es en la tierra
para la vida *lo que el aura blanda*.

Indultaré tambien aquello de sentir el hombre, por la mujer, mitigarse sus olores, considerando que algunas de éstas pueden ser erratas de imprenta; daré carta blanca tambien á muchos pésimos versos, tales como los siguientes:

No elevaste el corazon sincero

No leas mi Celia, no, de este vate

Lucha espantosa que el fiero *Belcebud*,

y otros por el estilo, que, aunque muy ma-

los, parecen escritos con formalidad y no como los de un himno que todo un director de periódico dedicó hace algunos días á la reina Isabel II, pues ni de encargo se hubieran hecho mas ridículos. En fin, haré la vista gorda, como suelen decir, á los defectos de lenguaje, tales como *gallas* por *gayas* flores, y *venturanza*, que no sé lo que quiere decir, porque hay *ventura* y tambien hay *buenaventura*, como hay *bienaventuranza* y *bienaventurados*, de los cuales puede pasar por un modelo todo el que hace versos ó himnos como los que se usan en el día; pero no sé lo que es *venturanza*, y probablemente lo ignoraré hasta que me llegue el turno de saber las cosas con el pecho. Sea como quiera, todo lo olvido en este momento de suprema expansion; pero lo que yo no perdono, señor de Perdomo, es lo de llamar á Espronceda *bátrato* y á Belcebú, *Belcebud*. Usted dirá que á mí nada me importa esto y convengó en ello; pero, ¿que quiere V.? Eso va en gustos, y aunque yo, Sr. de Perdomo, perdono todas sus travesuras literarias, lo que es esta no la perdono, señor de Perdomo.

EL MORO MUZA.

Á LAS BARBARAS.

Y Á SUS APRECIABILÍSIMOS TOCAYOS.

Hoy 4 de diciembre de 1859.

SONETO.

Prendas de amor, por quienes hoy se inspira
Cuanto mora en el aire, el mar ó el monte:
La música escuchad, aunque os atonte,
De un honrado sinsonte que os admira.
Sinsonte implume soy; si bien se mira
No es preciso que el caso se confronte;
Pues bien se echa de ver que soy sinsonte
Por la forma y volumen de mi lira.



Mas aunque soy sinsonte; ó por lo mismo
Que tan sinsonte soy, como deseo
Va mi canto á romperos el bautismo.
Perdonad si en estólido gorgo
Me remonto rodando hasta el abismo,
Que como soy sinsonte, sinsonteo.

ANARQUIA POETICA.

SÁTIRA

REMITIDA Ó COMUNICADA PARA CASTIGO DE
COMUNICADOS Y REMITIDOS.

El número de los necios es
infinito.

Palabras del *Eclesiastes*,
Cap. I, V. 15.

Ya basta, que me falta la paciencia
Para ver y escuchar, divino Apolo,
Cual prostituyen tu sagrada ciencia.

Manda á la tierra al tremebundo Eólo,
Y al gremio audáz que á la razon insulta
Lanza de aquí: sus coplas en el Polo

Entre nieve y carámbanos sepulta,
Y acaben de una vez los disparates
Y las sandeces de la *turba multa*.

Basta, basta, no mas, que los dislates
De tanto necio aturden mis orejas,
Y son prendas que estimo en mil quilates.

Dios de la Poesía, no á mis quejas
Te muestres sordo, que á tu bien me inclino:
Mira que si piadoso tú los dejás

Desatino ensartar tras desatino,
Tu imperio morirá y el de las Musas
A impulsos de este recio torbellino.

No valgan, justo Apolo, las escusas
Del hijo, del amante, de la esposa,
Ni del padre ó la madre, porque si úsas

Compasion ó piedad para el que acosa
Sin cesar las columnas del diario
Con torpe verso ó detestable prosa,

Convirtiendo el papel en incensario,
Mientras canta á Dorila en sus natales,
O nos sopla un *discurso funerario*,

Nos veremos cercados de mil males;
Reinarán el desórden, la anarquía,
Pues todos quieren ya ser inmortales.

La Epopeya sublime cada día
Ensalza hasta á la empírica partera,
Cual si fuese un caudillo de valía.

Atravesamos tan dichosa Era,
Que un pedacito de brillante gloria
Por un peso no mas compra cualquiera.

De todos se eterniza la memoria
En las hojas del culto periodismo,
Que es de la edad moderna clara historia.

Si algun médico aplica un sinapismo
Y cura á doña Engracia la jaqueca,
El histérico, el flato ó reumatismo,

O bien si con unturas de manteca
Y enemas de agua y sal curó el divieso
Que Rosario tenia en la muñeca,

Por todo el mundo volará el suceso;
Pondrán hasta en las nubes su pericia,
Que esto y mas se consigue por un peso.

Un sándio en sus amores nos inicia
Con algun chapucero sonetazo,
Que encierra para Lola una caricia

Y para el buen lector un trabucazo.
El otro nos endilga una plegaria,
Ocupando con ella un buen pedazo

De columna periódica diaria,
Solo para decir que su consorte
Yace bajo la losa cineraria;

Y aunque nada tal cosa al mundo importe,
De circular la nueva tendrá el gusto
En la aldea lo mismo que en la corte.

No falta quien nos diga que de un susto
Malparió doña Alfonsa dos gemelos
Que hecho hubieran la dicha de don Justo:

Que los chicos volaron á los cielos,
Y no encuentran los padres en la tierra,
Para tamaña pérdida consuelos.

Los mil primores que natura encierra
Trae cualquier zascandil al retortero,
Y á guisa de esquilon ó de concerra,
Con ellos alborota al mundo entero,
No mas para decir que cumple años
Don Cándido Benigno el usurero.

Y alguna por cubrir torpes amaños,
Al llegar de su esposo el natalicio,
Se valdrá de estos místicos engaños:

Al cielo pedirá que dé propicio
Una larga existencia al dulce esposo,
Y lo libre de un hondo precipicio;

Y al marido que es poco sabichoso,
De gusto ha de cáersele la baba
Cuando lea aquel fárrago amoroso,

Sin pensar el pobrete que se clava:
¿Y quién no se electriza y se conmueve
Si su cara mitad á uno le alaba?

Pasemos adelante, que no debe
Meterse nadie en vidas conyugales,
Y si cualquiera malandrín se atreve,
Merece que le asesten cien puñales.—

Un hambriento coburgo á verde vieja,
Muy rica de..... (pecados) capitales,
Pretende transformar en su pareja;

Y queriendo imitar los trovadores
Que al pié cantaban de la oscura reja

En los tiempos antiguos sus amores,
El coburgo convierte los diarios
En reja de su amada, y mil primores,

Y conceptos sublimes ó incendiarios
Les espeta sagáz, en la certeza
De que mas mella harán que los rosarios,

De su dama caduca en la cabeza,
Tal vez logrando que la rica anciana
Se le rinda y le saque de pobreza.—

¿Y quién un berrenchín por la mañana
No toma cuando mira en el diario
Repleta de *sonetos* una plana?

Mejor fuera abolir el calendario,
A fin de que la gente *sonetista*
Ignorase si llega san Macario,

San Nicodemus ó san Juan Bautista,
Porque tal coleccion de desatinos
No hay hombre de razon que la resista.

A los tios les cantan sus sobrinos,
A las mozas les cantan sus cortejos,
Y recíprocamente los vecinos:

A los padres, los hijos; y los viejos
A sus nietos les cantan, cuando fuera
Mas digno de su edad darles consejos.

¡Ridícula costumbre! Mas valiera
Que hubiese buen sentido en los humanos
Y esa pública farsa concluyera.

¿Y cuantos, cuantos son los *grajos vanos*
Que, encargando á destajo poesías,
Ponen al pié su firma muy ufanos!

Por desgracia se ve todos los dias:
Y el *prógimo* que sabe hacer un verso
Sufrirá las mas negras agonías.

Mil pestes ha de echar al hado adverso,
Perseguido mirándose por tantos
Petates como cria el universo.

Cuando ya se aproximan ciertos santos
Cuyos nombres ostentan gentes muchas,
¿Cual le exigen al pobre dulces cantos!

Personas hay en versos poco ducharas,
Mas que, á fin de ganar honra ó provecho,
Entablan con los bardos fuertes luchas;

Y como si pidieran un deshecho
De ropas ya servidas, así piden
Que les saquén de un lance tan estrecho.

Mas, ¡ay! que muchas veces no presiden

Las Musas á estos cantos vergonzantes,
Y entonces, ¡oh dolor! lo que despiden

Es no mas que conceptos discordantes
En metro indefinido y pobre rima,
Si en sus patas ó piés hay consonantes.

¿Quién será, pues, el hombre que, si estima
En algo la retórica y poética,

No quisiera arrojar en honda sima
A esa turba fanática y herética,
O verla consumirse poco á poco
Antes que ella consuma nuestra estética?

Yo sé que con mi sátira provooco
La amarga bilis de arrogantes necios:
Que algunos me tendrán hasta por loco,

Y obtendré de los otros mil desprecios;
Mas, ¿que importa, si digo las verdades
Y á los géneros doy sus justos precios?

¡Por favor, basta ya de necesidades
En prosa y verso! El público instruido,
De leer esas mil barbaridades

Se encuentra ya cansado y aburrido.
Cese, pues, de una vez la gritería
De tantos sinsontazos sin sentido,

Y respeten la dulce Poesía,
Si no quieren que Apolo, hecho un vinagre,
Cansado de la atroz algaravía

De ese inculto Parnaso, se consagre
A destruirlo, y con el sacro fuego,
Sin clemencia, es muy justo, lo conflagre.

Yo, venerable Apolo, te lo ruego:
A los que ultrajan á la gaya ciencia,
Tomándola, rapaces, por un juego,

Y poniendo ante el mundo en evidencia
De la vida privada los asuntos,
Sin dejar, con atroz impertinencia,

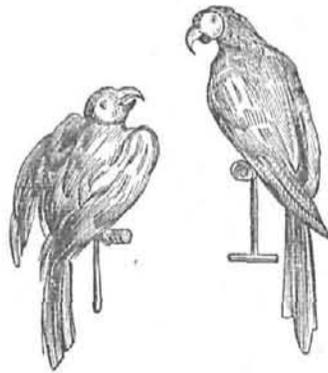
Tranquilos en la fosa á los difuntos,
Arrímales siquiera un buen sopapo,
O échalos al averno todos juntos.

Mas, ¿que digo, señor? A todo trapo
La pluma suelto aquí, y una carrera
Emprendo, porque sé que no me escapo

De la paliza recibir mas fiera
Que en la Habana se vió, pues si me agarra
Con sus uñas la gente sonetera,

Bien se puede apostar que me desgarras;
Y en verdad que no es tanto mi delirio
Que acepte de las manos de un panarra,
Con humildad, la palma del martirio.

ULIN-JAVENUMELLA.



LA COMPETENCIA Y LA DIFERENCIA.

Traducido del gringo en un dialecto análogo por el
Moro Muza.

Marte y Cupido, al combatir con gloria,
Siempre tienen segura la victoria;
Tal es la competencia.

Llega el uno á vencer por sus estragos,
Logra el otro reinar por sus halagos;
Tal es la diferencia.

El sastre y el ladron, si mal no arguyo,
Con el ageno bien forman el suyo;
Tal es la competencia.

Mas, de Caco al ponernos en el potro,
Nos viste el uno y nos desnuda el otro;
Tal es la diferencia.

Liviano amor, y pleito el mas sencillo,
Dos sanguijuelas son para el bolsillo;
Tal es la competencia.

Perder uno es ganar, á lo que entiendo,
Y en el otro, al ganar, vamos perdiendo.
Tal es la diferencia.

Clitandro de Iris, ¡ay! quejarse suele,
Y Damon de Laís. Algo les duele.
Tal es la competencia.

Dañe al uno que hacer tantos rigores,
Cánsanle al otro ya tantos favores.
Tal es la diferencia.

Muger linda y marido complaciente
Forman un solo amigo fácilmente;
(Tal es la competencia.)

Ella al servirse de sus ojos bellos,
Y él por cerrarlos, sin servirse de ellos.
Tal es la diferencia.

Activo cazador y fino amante
Piensan dar la batida á cada instante;
Tal es la competencia.

Mas ya que su celada han preparado,
Aquel atrapa y éste es atrapado.
Tal es la diferencia.

Por nada cualquier flor es deshojada,
Y perece el honor tambien por nada;
Tal es la competencia.

El renacer la flor del tiempo es obra;
Mas, perdido el honor, no se recobra.
Tal es la diferencia.

De hierro, ó bien de plata, toda llave
Las mas seguras puertas abrir sabe;
Tal es la competencia.

La primera con ruido ó baraunda,
Y á la chita callando la segunda.
Tal es la diferencia.

Felicidad por términos iguales
Dan dulzura y beldad á los mortales;
Tal es la competencia.

Un año el bien de la belleza dura,
Y es eterno el que brinda la dulzura;
Tal es la diferencia.

Los niños y los viejos mas audaces
En asuntos de amor son incapaces;
Tal es la competencia.

A quince años el tiempo no ha llegado,
A los cincuenta el tiempo se ha pasado.
Tal es la diferencia.

Para verse en amor favorecidos
El placer y el deseo andan unidos;
Tal es la competencia.

Mas, aunque unidos en amor los veo,
Mata el placer lo que enjendró el deseo;
Tal es la diferencia.

De la crítica y sátira los usos
Son combatir de frente los abusos;
Tal es la competencia.

Una da en corregir ridiculeces,
Otra ultraja sin tino algunas veces.
Tal es la diferencia.

El loro y el actor, fè da la historia,
Recitan lo que saben de memoria;
Tal es la competencia.
Mas, suele suceder que en este mundo,
Silba el primero..... y silba al segundo.
Tal es la diferencia.

CRÓNICA.

La vida en la Habana. —Las tres cuestiones de marras
—La zarzuela.—Maretzek.—La ópera italiana.—Teatro de Villanueva—Chiarini.—Brunet-Alí.—Escauriza.

Preciso es confesar, dijo el *Moro Muza* á D. Juan, que la vida en la Habana cuesta un *congo*, y al paso que cunde como la verdolaga el espíritu de monopolio, que se ha apoderado desde el opulento vendedor de tasajo hasta el pobregon y codicioso traficante en posturas de gallina, van encareciendo que da grima todos los artículos de indispensable necesidad para el público. Azorado me quedo cuando calculo que sin obsequiar á ninguna persona de cumplimiento, ni dar banquetes, ni siquiera mandar disponer un plato de *antojo*, gaste yo veinte pesos tan solo en la plaza. A esto deben agregarse los salarios de los criados, que, entre paréntesis, parece han dado el santo para servir á porfía á cual peor; además, la lavandera, que tiene la gracia de quitar siempre los botones de la ropa y de nunca ponerlos, cobrando un dineral y estraviando las mejores piezas; añada V. el alquiler de la casa, el cual se aumenta segun el capricho del propietario; el gas, y... qué sé yo... un cúmulo de cosas á cual mas minuciosas, y sobre todo, muy caras. No sé donde iremos á parar con tamaña carestía, y esto bien sabe Alá que no lo digo por mí que soy rico, ni por mis compañeros y paisanos, que si no tuvieron el talento de Sancho Panza en la isla de marras, al menos allá donde por su buena estrella fueron á parar, pescaron de lo lindo. Me refiero, pues, á la clase proletaria, que es la que debe sufrir los tristes efectos de la creciente subida de los renglones *bucólicos*. Esa carestía es proverbial en Europa, si bien allí se cree generalmente que por una justa y natural proporcion los recursos son tambien inmensos, los sueldos mas crecidos y el trabajo largamente remunerado. Cuestion es ésta que me placiera en extremo ver resuelta, y á ser yo atrevido como el amigo Ibrahim, la acometeria de buena gana, pero, á la verdad, tengo un terror pánico á los desatinos. Solo diré de paso que, en mi pobre opinion, no están equilibrados los recursos con la carestía de la vida en la Habana. Esto me hace recordar á un célebre agente de un no menos célebre empresario de teatros, el cual agente se encargaba de ajustar en Italia á los cantantes. Estos artistas de mas alta ó mas baja escuela, por lo visto habian oido hablar azorados de la gran carestía de la vida en la Habana, y ya se ve, se hacian de penceas para venir á deleitarnos con sus gorgoritos y fermatas, á no ser que les diesen un cre-

cidísimo sueldo, beneficios, coches, &c. &c. El tal agente, que era un *truchiman* de alta escuela tambien, les juraba por el milagroso san Genaro, patrono de Nápoles, que estaban engañados como unos niños de la doctrina; que aquí en la Habana se vivia de *guagua*, *vel quasi*, puesto que las gallinas costaban á peso la docena, las posturas de idem á dos pesos el ciento, la carne de puerco á real la libra, &c. &c. “*Non temer*, decia el entusiasta agente, que por mas señas era bizco (con b); allí gozareis de una vida deliciosa, de un clima encantador muy parecido al de la isla de Calipso; allí no se conoce el frio, y por consiguiente, nada sufrirán vuestras privilegiadas *golas*; hay brisa de *guagua* cuatro veces al dia. En los hoteles se vive muy *confortablemente*, y el servicio es de lo mas fino que podais imaginaros. Y luego, ¡que manjares! ¡que legumbres! ¡que frutas! ¡que carnes tan esquisitas y baratas! Por dos reales sencillos os darán una enorme y hermosísima *hulia* que es lo que hay que ver, y cuenta que cuatro personas no dan fin con uno de esos sabrosos animales que se cazan en los bosques frondosos de aquella afortunada isla. *Venite dunque é vedrete*. Es verdad que en otro tiempo todo costaba allí un ojo de la cara, pero ahora todo ha variado, y como por encanto.”—Pues señor, alucinados los artistas con tan peregrina pintura, mordian el anzuelo, y hételos aquí haciendo aspavientos y santiguándose en vista de la increíble carestía de todos los artículos, y pidiendo á gritos *hulias* y solo *hulias*, y tan pronto como supieron que los tales animalitos eran unas ratas de campo que constituian el único y forzoso alimento de algunas familias pobrísimas del interior de la isla, bien hubieran querido dar una zurra de mano maestra al astuto agente; pero desistieron de su intento al saber que aquí esa clase de juegos cuesta un triunfo.

—Sr. de *Muza*, dijo Zaragate, si V. me permite que le interrumpa, le haré presente que ya he resuelto dos de las tres cuestiones que V. se sirvió señalarme, ofreciéndome un coche y dos parejas de caballos, si lograba yo merecer la aprobacion de V.

—Veamos, hijo, veamos; si mal no recuerdo la primera era ésta: “¿Cual es la causa de la carestía de los artículos de *bucólica* de primera necesidad?”

—Consiste, contestó Zaragate, en que la gran mayoría de los individuos que vienen á esta isla, en vez de dedicarse al cultivo de los campos, encuentra mas cómodo el ejercitarse en lo que ellos llaman *comercio ó tráfico* de dichos artículos que á bajo precio les venden los pobres campesinos, y que ellos venden todo lo mas caro que pueden.

Manifestando Zaragate no poder aun contestar á la segunda;

—Veamos la tercera, dijo el *Moro Muza*; ¿Porqué no es fácil que tengamos una compañía completa y sobresaliente de ópera italiana?

—Porque muchos buenos artistas, con testó Zaragate, se retraen de venir á ser el

blanco de los *partidos ó bandos* que arman cuatro ó cinco *dilettanti soit disant*, viéndose así por una parte desairados y por otra ensalzados hasta las nubes.

—Pues, amigo Ibrahim, cumpliré mi palabra, y tendrás el coche y los caballos. Veo con gusto que no en todas materias eres tonto: donde menos se piensa salta la liebre, y digo esto, porque..... ahora que me acuerdo ¿Qué me dicen ustedes de La Prensa? Y ¿qué diremos todos, cristianos y moros, de Monsieur Maretzek? ¿Quien viera á este buen señor tan rosadito, tan buen mozo, tan mofletudo, tan.....

Y ¿qué ha echo ese santo varon, exclamó Zaragate?

—Te diré, buen Ibrahim, contestó el *Moro Muza*, ese señor á fuerza de oirse llamar “emperador de los empresarios,” ha llegado á creerse tal, y como tal, le ha parecido muy del caso dar tambien un *golpecito de estado*, allá á su modo y *sui generis*, quitando á la “Prensa” las localidades que en compensacion de anuncios y locales le diera, conforme á una práctica establecida desde remotos tiempos. Y ¿porqué? Porque aquel periódico no creyó conveniente ensalzar á troche y moche á todos los cantantes de la actual Compañía; como si las Empresas no debiesen someterse al varapalo de los unos, del mismo modo que reciben el incienso de los otros. Exijir otra cosa seria colocar la prensa periódica bajo una especie de dependencia incompatible con su decoro; y seria muy de desear que por quien corresponda se pusiese término á la costumbre de retirar los billetes á los periodistas, sin lo cual éstos prefirieran ser siempre abonados para no quedarse á lo mejor á la luna de Valencia. La prensa toda de la Habana ha protestado contra el *golpecito de estado* del emperador de los empresarios, devolviendo á este iracundo y terrible *cavaliér* las localidades que cada Redaccion recibiera, no *gratis et amore*, sino en justa compensacion de los anuncios y *locales* que costea cada periódico. Yo creo, Alá me perdone, que el señor empresario ha dado una *pifia* imperdonable en un *signor* que debe tener experiencia y mundo, y por tanto conocer la influencia que ejerce la prensa en todos los públicos habidos y por haber, máxime cuando, hablando en plata, la actual *troupe*, si bien rica de algunas partes cantantes de innegable mérito, es pobrísima, *arrancadísima* de otras que hacen suma falta para poner en escena, como Dios manda, obras nuevas y flamantes y no óperas que de puro oidas las tararean los negritos por las calles. Aunque dice un adagio que “amor con amor se paga,” no obtante, *Signor impresario*, la prensa de la Habana, al dar cuenta de las funciones líricas olvidará los actuales cantantes, cada cual segun su conciencia propia. Yo por mi parte he dado notorias pruebas de mi constante imparcialidad respecto de las Compañías española é italiana; no hay motivo, repito, de ningun linaje que me haga variar de conducta. A Dios gracias, me sobran rentas para comprar un paleo

para todos nosotros, y prueba de ello es que asistimos al teatro todas las noches de funcion.

En mi crónica anterior me ocupé de la zarzuela "El juramento"; solo tengo que añadir que cada noche que se pone en escena agrada mas, tanto por su linda música como por el esmero y buen éxito con que la desempeña la Compañía zarzuelista.

—Sr. de *Muza*, exclamó Zaragate entusiasmado, y ¿no habla V. algo de la "Traviata"? ¡Que ópera! ¡Cuanto me gustó! Esa es la mejor ópera que yo he oído.

—Ya la erraste, dijo el *Moro Muza*; y mira tú, tiene esa obra muchísimos partidarios, no sé si por el argumento ó por la música. Hay quien asegura que Verdi considera ese *spartito* como su obra maestra. Esto lo único que puede probar es que Verdi es como no pocos padres que profesan mayor cariño al mas feo de sus hijos. Yo que no soy padre de la "Traviata" (¡Alá no lo quiera!) ni la veo con ojos, ni la oigo con los oídos de padre, la juzgo indigna de sostener el parangón con *Rigoletto*, *Nabuco* y otras. Es un tejido de motivos pueriles, de cantos propios para funcion de caballitos, con escepcion de algunas pocas piezas como el duo de soprano y barítono, y el final del acto tercero que son dignas de Verdi. La "Traviata" es una obra musical de efecto y nada mas.

—Pues, muchas sultanitas, por mas señas muy monas, de la Tertulia y de la Cazuela se pelan por esa ópera, repuso Zaragate; y despues de la primera representacion que tuvo lugar el domingo próximo pasado, me planté con Almanzor al pié de la escalera que conduce á la Tertulia y..... yo á la verdad me conmoví, al ver á tanta niña bonita limpiándose los ojitos bañados en lágrimas, y exclamando: "ay! chinita, ay chinita, no hay que hacer, que esa Cortesi ha trabajado como un ángel. Vaya enhoramala la"..... —No pude oír mas, porque Almanzor que ha dado en la gracia de sentir emociones por cualquier cosa, estaba llorando como un chivo.

—Con efecto, la Sra. Cortesi desempeñó el papel de Violeta Valeri con noble maestría, con entusiasmo, con pasion, mereciendo siete veces el honor de la *chiamatta*. Adelaida cantó sin gritar, accionó sin maneras de energúmena gitana; todo en ella revelaba la pobre jóven estraviada y luego arrepentida, pero con los finos modales que adquiriera con el trato de nobles y ricos caballeros. En el papel de Alfredo logró el Sr. Errani no pocos aplausos, merced á su buen estilo de canto. El Sr. Florenza que debutó en la referida ópera, es un barítono sobresaliente. A una voz fresca, sonora y de mucha extension, aunque no de gran volúmen, reúne una escuela intachable y sumo gusto y expresion; frasea con facilidad, si bien á veces no cuida de dar al verso el correspondiente colorido, como por ejemplo, cuando dirigiéndose á Violeta le dice: "un sacrificio io chiedo" el Sr. Florenza espresa esta frase con tono amenazador y aun imperioso, en vez de usar un acento de súplica. Esto, -por otra

parte, es un lunar entre muchos primores, y yo felicito al nuevo barítono por el mencionado triunfo que obtuvo, sobre todo en su romanza y en el duo con la Sra Cortesi. En resúmen la "Traviata" agradó mucho.

Yo fui, dijo Ismael, al teatro de Villanueva donde parece que el público va apreciando cada dia mas los asiduos trabajos de la compañía de los Sres Viñolas y Creci, pues en la noche del domingo hubo una buena concurrencia que aplaudió el desempeño del drama: "Bandera negra" de Rubí.

—En cuanto á mi, exclamó Zaragate, no faltó á ninguna funcion de Chiarini. El espectáculo ecuestre, ó mejor dicho, la excelente Compañía que trabaja en la actualidad en el circo de Belascoain, está cada vez mas favorecida del público. Los niños se desviven por esa clase de funciones, y como no han de ir solos, sus señores papás ó mamás los acompañan, así es que la plaza se vé llena de bote en bote.

—Y tú Mustafá, qué te haces, hijo mio; ¿estás acaso terminando tus memorias? Bien lo celebro mucho, pues deseo saber cómo cuentas aquella aventura que no ignoras tú ni nadie, y como consentiste en abandonar á Zaid, á Jaira, á Zoraida y á Leib.

—¡Oh! las dejé bien recomendadas á las pobrecitas, os lo juro por Alá.

—Eso sí, y puedes vanagloriarte de ello; sí, hijo mio, en buenas manos dejastes el pandero, pero dejando para otro dia tan peliagudo asunto, quiero ocuparme, aunque brevemente, del brillante éxito que obvo en la noche del miécoles último la preciosísima zarzuela "El dominó azul," la cual fué desempeñada mejor que nunca. La Sra Uzal mereció muchos aplausos y varias coronas con que la obsequiaron sus admiradores. La Srta. Ramirez fué asimismo muy celebrada en el duo con el Sr. Grau. Este jóven tenor estuvo felicísimo en toda la zarzuela; cantó su lindísima romanza con sin igual espresion, recibiendo inequívocas muestras de entusiasmo universal. Los señores Folguera y Barba estaban muy bien de voz y contribuyeron al lucidísimo resultado de la referida zarzuela, que, como ya he dicho en mis anteriores crónicas, ha sido la obra mejor ejecutada en toda la actual temporada. El viernes nos abandonará la Compañía de ópera cómica-española, para ir á la poética ciudad de los dos rios á dar una larga série de funciones. Deseo á los apreciables artistas envidiables triunfos y á la empresa un buen éxito pecuniario.

—Hablando de otra cosa, Sr. de *Muza*, dijo Zaragate, ¿ha probado V. la pasta de higo oriental que se espnde en la bien surtida confiteria de Tacon. Es un dulce sabrosísimo de nuestra tierra que merece comersé, segun dice el sabichoso Brunet Ali.

—Pues, iremos, contestó el *Moro Muza*, á probar ese manjar nacional que rociaremos con un par de sorbetes, y en seguida concurremos al baile de Escauriza, siempre y cuando te portes en él, buen Ibrahim, no haciendo el *cadete*, y enamorando á todas las mascaritas, sino con decoro. No olvides que eres *bey* y.....

—Oh! yo hago lo que veo que otros hacen, contestó Zaragate, y si me diese á conocer estoy seguro, Sr. de *Muza*, que haria muchas y hermosas conquistas.

MUSTAFÁ.

VA DE CUENTO.

Conozco un hombre-cerveza,
Es decir, un *ale-man*,
Que muere, digo, que vive
En la calle de Escobar,
Número cero y tres quintos,
Junto á la casa de un tal
Don Pedro de los Palotes
Perez Ponce de Porcáz,
O las cinco PP reunidas
En una sola entidad.
Es el señor estrangero
Un mozo piramidal,
Rubio como unas candelas,
Gordo como un..... aleman,
Con un pescuezo tremendo
Y un abdómen que ya, ya.....
Pudiera causar envidia
A cualquier paternidad.
Llámase *Griphus*..... (¿no es cosa
Que hace de risa llorar
Llamarse *grifos* los hombres
Con toda formalidad?
A bien que esas son costumbres
Que no se estilan acá
Sino en la valla de gallos,
Donde cualquier truchiman
Puede apostar á los *grifos*,
Puede al *jabado* apostar,
Y aun al *inglés*, y aun al *indio*,
Pero nunca al *aleman*.)
Digo, pues, que el señor *Griphus*
Tiene otro nombre además:
(No es nombre, que es apellido,
Mas para el caso es igual.)
Se ofrecen cincuenta duros,
Y hasta doble cantidad,
A todo aquel de los nuestros [1]
Que se atreva á pronunciar,
Sin hacer trescientas muecas,
Este apellido alcetráz:
Aquí le teneis escrito
Para mayor claridad:
¿No hay niños? ¿no hay bello sexo?
¿No? Pues, ¡valor!... allá va.....
¡Preparen!... ¡apunten!... ¡fuego!
Heirr-Hertz-Schmidt-Blucknennswarff.
¿Están ustedes, señores?
¿No? Yo tambien. Pues, andar,
Y vamos á lo que importa,
Que palique es lo demás.
El tal *Griphus Heirr, et cétera*
Está hecho un loco de atar
Un pelele, un derretido,
Un baboso, un..... aleman,
Por cierta picaruelilla
Mas mala que Barrabás,
Mas linda que las Tres Gracias,
Mas guapa que un Tamerlan,
Mas brava que un aguacero,
Mas fiera que un temporal,
Mas viva que una centella,
Mas ardiente que un volcan,
Mas atroz que un terremoto,

(1) Se entiende. Con los gringos no va nada de lo dicho.

Mas dura que un pedernal,
Mas vária que una veleta,
Mas fuerte que un cordoban,
Mas cruda que el mismo invierno,
Mas aere que el agua-ras,
Mas caprichosa que un niño,
Mas ágría que uva en agraz,
Mas habladora que un loro;
Mas cáustica que Marcial,
Y mas célebre que el célebre
Don Fernando de Aguilar.

Esta, pues, no sé si diga
Furia, muger ó deidad,
Celebra en este domingo
La fiesta de su natal,
Y como *Heirr-Hertz, et cetera*,
Sabe bien que por acá
Es necia y vieja costumbre
Esa de felicitar
Por medio de las gacetas
A cualquiera gavilan,
Piensa obsequiar á su dueño
Con una barbaridad,
Y PIDE: Que el *Moro Muza*
Se sirva dar un lugar
En su apreciable periódico
Al siguiente original
Exabrupto anti-poético,
Macarrónico-tenaz.
OTRO SI: que siendo *Griphus*
Pobre de solemnidad,
Se inserte el semi-soneto
De balde con b, y..... ¡*Melas!* (1)
—TRASLADO. (Sigue una firma.)
¡Con que, salud y mandar!

HARUM-AL-RASCHID.

A la señorrita doña Bárbarra Pica-Pica, en el aniversario del santo del día del cumpleaños de su natal.

SONSONETE.

"Raya, dorrado sol, orna y colorra" (2)
Los altos valles y los hondos cerros;
Prestadme ¡oh musas! güirros y cencerros
Parra que osado mi entusiasmo corra.

Brame el torro, y sus trinos la cotorra
Eleve á la region de Mata-perros;
Mientras con ramos de fragantes berros
Ciña el bendado amor su cachiporra.

Todo respire júbilo y *guangarra*
Al celebrar tu orriente, y mi suspiro
Muéstrate que no soy una alcaparra;
Pues siendo tú el edem por quien delirro,
Si á mi tierno anhelar eres pizarra,
Te lo jurro por Dios: me doy un tírrro!!

Griphus Heirr-Hertz-Schmidt-Bluckemontswarff.

REVISTA DE SABIOS.

Dice *Bautain*: "Los filósofos racionalistas, que no quieren salirse de la esfera de la razon humana, se parecen al Narciso de la fábula."

Y agrega el *Moro Muza*: Vaya, que tambien se le parecen otros que jamás han entrado ni entrarán en la esfera de la razon, como que no son filósofos, ni racionalistas, ni aun racionales.

(1) Téngase entendido que á nadie le está prohibido el usar de interjecciones francesas.

(2) Góngorra.

Y dice *Mme. Genlis*: "La educacion debe atender á que el amor de sí mismo no ahogue el amor al prógimo."

Y añade el *Moro Muza*: Aprobado, no solo porque es nocivo cuanto tiende á disminuir el amor al prógimo, sino porque el amor propio exagerado, vuelve á los hombres *tontos de la cabeza*.

"La envidia es el gusano roedor del mérito y de la gloria."—*Bacon*.

Aprobado tambien. Por eso abundan tanto los gusanos roedores, y es preciso esterminarlos.—*El Moro Muza*.

"El que adula comete una bajeza, y el que se deja adular comete otra."—Así lo dijo *Antonio Perez*, y no el del soneto.

El que se adula á sí mismo debe cometer bajeza y media. Tal es la opinion de *El Moro Muza*.

"La imitacion es un sacrificio del amor propio, y sin embargo, siempre imitamos por amor propio."—*Saniat Dubay*.

Así se explica que los *tontos de la cabeza* lo imiten todo, aunque todo lo imiten mal.—*El Moro Muza*.

"El embustero es un almacen de promesas y de excusas."—*Proverbio persa*.

¡Cuántas promesas y cuantas excusas debe almacenar un *soi dissant* crítico que, no sabiendo analizar una novela, dijo no sé que cosas de haber ésta sido devuelta á su autor por los suscritores!—*Lógica moruna*.

"Nuestro orgullo nos pone á merced de cualquiera que guste tomarse la molestia de lisonjearnos."—*Massias*.

Esto no habla conmigo.—*El Moro Muza*

ARABESCOS.

NEGIOS.

Lo son los que, tomando en las manos un periódico de política, se creen en la obligacion de leerlo todo entero y por el orden en que está escrito.

—Los que acompañan su firma de una enorme y embrollada rúbrica.

—Los que preparan su despedida de una visita, repitiendo varias veces: *conque...*

—Los que en un mismo día estrenan desde el sombrero hasta los zapatos.

—Los que todavia se enamoran (estos no admiten escepcion.)

—Los que se ponen á charlar en las aceras estorbando el paso.

—Los que en el teatro aplauden sin saber porqué.

—Los que se meten á escritores sin haber tan siquiera saludado los rudimentos de la gramática.

CONDICIONES DE LA AMISTAD.

Dicen que uno ha de tener tres cosas abiertas para su amigo: la bolsa, la casa y el corazon.

EL MARIDO PRUDENTE.

Un marido que sufría con calma el humor impertinente de su mujer, jamás oponía á ésta otras armas que las del silencio. Uno de sus amigos le dijo un día: bien se conoce que temes á tu mujer.—No es á ella á quien temo, contestó el prudente marido, lo que temo es el *escándalo*.

LA PERFECCION IMPOSIBLE.

Una hermosa señora decia á Federico el Grande: ¿cómo podeis, despues de haber adquirido tanta gloria, anhelar nuevos laureles?—¡Ah! señora, contestó el monarca, y vos siendo tan bella, ¿como seguís usando el arrebol?

DISTINGO.

Un obispo informado de que cierto abate, tanto en sus conferencias como en la conversacion familiar, abusaba de la palabra "distingo" le preguntó un día si se podría bautizar con caldo.

—"Distingo, contestó el abate; con el caldo de vuestro puchero, no; pero sí con el del Seminario que, mas bien que caldo, parece agua sucia.

MODAS.

Se estila hoy entre algunos gallos peones el engalanarse con plumas ajenas. Mucho se parece á esta moda la de recomendarse algunos periódicos degenerados, anunciando, con increíble perseverancia, los nombres de sus fundadores. El objeto de dicha moda periodística ya se comprende cuáles, pero no todas las personas que saben estimarse la pondrían en práctica, tanto mas cuanto que los llamados fundadores no fundaron dichos periódicos tales como existen, supuesto que estos solo conservan el nombre de los que fueron, sino otra cosa muy distinta, y por consiguiente hay hasta falta de verdad en la cita. Sin embargo, no falta quien dice que la tal moda durará poco tiempo.

—Tambien se estila el escribir *valde* por *balde*, criticando ágríamente al que usa de la *b* y no de la *v*, aunque despues se atribuye el desatino á errata de imprenta. Y eso que los que tales errores cometen fundan su capacidad en su teson y prometen siempre dar la demostracion de lo que dicen; pero, por lo regular los literatos, por mal nombre, que toman un tono demasiado magistral son como los fanfarrones que se apresuran á decir que llevan *revólvers*, por el miedo de que les sacudan; siendo sabido que los que llevan armas de fuego y lo dicen, es porque ni aun tienen valor para dispararlas.

HABANA.

Librería é Imprenta EL IRIS, de Majin Pujolá y C.
CALLE DEL OBISPO N. 121.